



Compañía de Jesús

Provincia de España

P. JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS, S.J.

Valencia 27/12/1933-Sant Cugat del Vallès 06/03/2025

José Ignacio nació en Valencia en una familia, según sus palabras, de “clase media baja y de *derecha alta*”. Su infancia y su adolescencia discurrieron en el colegio de los jesuitas de San José de Valencia. De allí, una vez concluidos con brillantez el bachillerato y el examen de Estado, entró en la Compañía de Jesús en el Noviciado de Veruela el 6 de octubre de 1950. Con él entraron otros tres compañeros procedentes del mismo colegio.

Terminado el Noviciado y hechos los votos del bienio, hizo tres años de Juniorado, primero en Veruela y a partir de noviembre de 1953 en la nueva casa, a medio construir, de Raimat. En esta etapa pudo desarrollar y manifestar sus notables dotes literarias que tanto le servirían en sus años de madurez como teólogo. Su imaginación brillante y su facilidad para la escritura le hacían objeto de la cariñosa ironía: “eres de pluma fácil”. El resto de la formación fue la clásica de jesuita: tres años de Filosofía en Sant Cugat, magisterio en el Juniorado de Raimat y la convalidación de la licencia de Filosofía eclesiástica por la civil, en la Universidad de Barcelona, Teología también en Sant Cugat, aunque el cuarto año lo cursa en Innsbruck, y Tercera probación en Gandía.

Algo tímido, y a veces distante, pero muy buen compañero. Gracias a la imaginación y humor de un junior, se ganó el nombre de Chalo, una comprensión de su primer apellido, que le ha acompañado hasta la muerte. A pesar de su talento muy notable, no llamaba la atención en medio de los demás. Nunca tuvo ninguno de los distintos cargos que se suelen distribuir entre los que están en formación y que de algún modo destacan entre los demás. Era una persona de gran discreción y modestia.

Aunque su vida fue de una gran normalidad, no estuvo privada de la experiencia lacerante del dolor. La muerte de su madre, durante su Noviciado, en 1951 y la de su hermana, muchos años más tarde, las dos de un cáncer con dolores terribles, le afectaron muchísimo, pero, según confesión del mismo Chalo, le dejaron “un halo ulterior de paz y de serenidad”. Experiencia de dolor y de dolor compartido que, sin duda, estaría latente en su sensibilidad de teólogo. Porque, José Ignacio Gonzalez Faus ha sido un auténtico teólogo de cuerpo entero. Esta podemos decir que ha sido su más definida identidad y su extraordinario legado, que debemos acoger con inmensa gratitud.

En 1960, José Ignacio empezaba la teología en Sant Cugat. Entre los estudiantes estaba en ebullición la inquietud por lo que llamábamos una “teología viva”, que sustituyese la teología esclerotizada de los manuales al uso y de buena parte de los profesores. El alma de este grupo era González Faus. Al poco tiempo se concretaba en parte esta inquietud en la creación de la revista “Selecciones de Teología”, que pretendía acercar a un público general la teología renovadora del momento. El primer número de la revista aparece en febrero de 1962, antes del comienzo del Vaticano II y, aunque Chalo no había sido el promotor de la revista, en seguida fue la persona más implicada y el responsable de la edición.

González Faus termina la licencia de teología en Innsbruck, donde realiza el doctorado después de la Tercera probación. El título de la tesis doctoral será programático, “Carne de Dios”. El papa actual ha llamado la atención sobre el riesgo que se corre hoy día de una “espiritualidad sin carne”, y Chalo, desde el comienzo de su producción teológica, en clases y publicaciones, ha trabajado en esta perspectiva de la encarnación de Dios. No fue casualidad que su magisterio empezase por la Cristología, “La Humanidad de Dios”, que hacía bajar a Cristo del altar alejado del tratado “De Verbo Incarnato” al llano del hombre medio. Con toda naturalidad pasa de la Cristología a la Antropología Teológica con “Proyecto de hermano”. Mientras tanto, Chalo frecuentaba una biblioteca que muchos teólogos de la época desconocían, la biblioteca de los pobres, un barrio, entonces marginal de Sabadell. Allí colaboraba pastoralmente y pasaba horas prolongando los contactos con la gente y sus problemas. De este modo en su teología se va tejiendo una unidad entre Jesucristo, la humanidad y los pobres como preferidos. Uno de sus títulos más apreciados es “Vicarios de Cristo; los pobres en la teología y espiritualidad cristiana”. Y, aunque Dios está siempre presente en la vida y en el corazón de Chalo y que, como teólogo auténtico era persona de oración, a él se le puede aplicar el pensamiento de Simone Weil, que se conoce lo que uno siente de Dios por la manera como siente al hombre; y se podría añadir, al pobre.

Naturalmente, cuando la Compañía de Jesús crea en la Provincia de Cataluña, en 1981, Cristianisme i Justícia, un centro de reflexión para ayudar a llevar a cabo la finalidad de la Compañía, “servicio de la fe y promoción de la justicia”, González Faus se convierte en el alma y el motor del área teológica. Durante largos años, incluso cuando los pobres han perdido protagonismo en muchos ambientes de la Iglesia, ha ayudado a realizar el matrimonio fe y justicia, que Dios ha unido en Cristo y que nosotros no podemos separar.

La mayor parte de su sabiduría teológica, José Ignacio la ha transmitido en la docencia. Cincuenta años profesor en la sección de Teología de San Francisco de Borja de Sant Cugat del Vallés y luego en la Facultad de Teología de Cataluña, en el Instituto de Teología Fundamental, en Cristianisme i Justícia y en distintos países de América Latina. ¡Cuántas generaciones de seminaristas, de sacerdotes, de religiosas y religiosos y de laicos han gozado del magisterio profundo, claro y comprometido de González Faus!

Decía Karl Rahner, al final de su vida, que en su vida solo había hecho teología pastoral. Lo mismo podría decirse de Chalo. Sus libros y la infinidad de artículos y cuadernos han sido fieles acompañantes de una inmensidad de personas, desde cristianos de fe profunda hasta agnósticos y ateos; de grupos, de asociaciones, de monasterios de monjas, de cristianos por el Socialismo... El mismo Chalo, que tan bien tomaba el pulso de la realidad, ha participado en asambleas y congresos, ha dirigido cursillos, ha acompañado capítulos de religiosos, aquí entre nosotros, pero también en El Salvador, Méjico, Nicaragua, Argentina y otras partes. Estos días, cuántas personas lloran la muerte de Chalo y a la vez agradecen el regalo de su vida y de su teología. Porque ha ayudado a muchas personas a perseverar en la fe y en la Iglesia; ha inspirado la actividad pastoral de muchos; ha realizado una singular aportación a la teología centrándola, sin claudicar nunca, en el Dios de los pobres.

Como profesor y como pastor, Chalo gozaba de un recurso notable, un don de Dios, su facilidad de comunicador. Cuando la noticia de un acontecimiento estaba todavía caliente, Chalo ya había concebido un artículo, un blog o un cuaderno. Cuando aparecía un libro importante o circulaba una determinada corriente nueva de pensamiento, tenía la facilidad de hacerse eco de ella, de hacer el resumen de un libro o de abrir un debate. La serie nutridísima de cuadernos de Cristianisme i Justícia es testigo fidedigno de la facilidad de comunicación y de la fecundidad de Chalo.

Una característica de su comunicación fue su *parresia*, su libertad y su osadía para hablar tanto de temas delicados y vidriosos, como de definirse en cuestiones que muchos no se atrevían a hacerlo. Es verdad que a veces tuvo que sufrir incompreensión, e incluso descalificaciones y ataques. Según él mismo, “los que más alto lo dicen me ven más bien como un exagerado, izquierdoso radical, paleomarxista y superficial”. Quizá su osadía no acertó siempre, pero Chalo respondía al pensamiento del papa Francisco, que mejor es que nos

cubramos un poco de polvo por bajar a la calle que mantenernos impolutos por mirarnos la vida desde el balcón de casa. Chalo nunca evitó hacerse presente con su capacidad de comunicación en aquellos lugares o asuntos donde la trasmisión del evangelio le convocaba. Pocos días antes de su muerte escribía: “Ahora estoy en manos de médicos y nunca se sabe... Esta despedida quisiera dejarla escrita con letras muy grandes: ACABAD CON LOS RICOS O ELLOS ACABARÁN CON VOSOTROS”. Se despidió. pues, de nosotros con palabras provocativas, como muchas del evangelio, una seria advertencia más que una condenación de personas; más bien una descalificación del sistema económico imperante, “una economía que mata”, según el papa Francisco. ¡Que se cabe con un sistema que hace posible el enriquecimiento insultante de los ricos provocando el progresivo empobrecimiento de los pobres!

Hay un aspecto particular y significativo de la vida de José Ignacio que conviene poner de relieve, en estos días en que se conmemoran los 75 años de la creación, en 1949, del Colegio Máximo, Facultades de Teología y Filosofía de San Francisco de Borja, de Sant Cugat del Vallès. De estos 75 años, José Ignacio es tal vez el testigo más cualificado, ya que, entre sus años de estudiante de filosofía y teología, los de profesor y de residente, vivió 63 en esta casa. Y, cuando muchos de sus compañeros íbamos a vivir en comunidades pequeñas, en “pisos”, Chalo, aun envidándonos un poco, permaneció en Sant Cugat, sobre todo por una razón, porque podía disponer de la cercanía de una excelente biblioteca. Y, la estancia permanente en esta casa de Sant Cugat, hizo posible que Chalo desarrollase su dimensión de “operario”, de pastoralista. De esto son testigos la gran cantidad de personas a quienes Chalo acogió y acompañó espiritualmente, a menudo haciendo el oficio de consolar. Además, dejó un recuerdo imborrable con la celebración regular de las eucaristías diarias de mediodía, aparte de las que celebraba en los días festivos. Estos días son muchas las personas que, también en Sant Cugat, lloran la ausencia de José Ignacio y, sobre todo, agradecen su “ayuda a las ánimas”, como diría san Ignacio.

Josep M. Rambla Blanch, S.J.

14-03-25